



Buscar la estrella de Dios.

02/01/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Mateo 2, 1-12.

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de Oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo».

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: «Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño, y cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo».

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Oración introductoria

Gracias Señor por este tiempo de diálogo personal contigo. Ayúdame a poner a un lado todo aquello que me separe de Ti y todas mis distracciones. Necesito de tu gracia. Conviérteme en un verdadero hombre contemplativo y de oración.

Petición

Señor, dame la fuerza de voluntad para no quedarme cómodamente contemplando las estrellas sino que salga presuroso, como los reyes, a buscarte y llevarte a mis hermanos.

Meditación

«Los Magos que vienen de Oriente son sólo los primeros de una larga lista de hombres y mujeres que en su vida han buscado constantemente con los ojos la estrella de Dios, que han buscado al Dios que está cerca de nosotros, seres humanos, y que nos indica el camino. Es la muchedumbre de los santos -conocidos o desconocidos- mediante los cuales el Señor nos ha abierto a lo largo de la historia el Evangelio (...). En sus vidas se revela la riqueza del Evangelio como en un gran libro ilustrado. Son la estela luminosa que Dios ha dejado en el transcurso de la historia, y sigue dejando aún. Mi venerado predecesor, el Papa Juan Pablo II, (...) beatificó y canonizó a un gran número de personas, tanto de tiempos recientes como lejanos. Con estos ejemplos quiso demostrarnos cómo se consigue ser cristianos; cómo se logra llevar una vida del modo justo, cómo se vive a la manera de Dios. Los beatos y los santos han sido personas que no han buscado obstinadamente su propia felicidad, sino que han querido simplemente entregarse, porque han sido alcanzados por la luz de Cristo» (Benedicto XVI, 20 de agosto de 2005).

Reflexión apostólica

«Para llegar a ser un hombre nuevo en Cristo se requiere, por una parte, meditar en la riqueza y hondura del don del propio bautismo y del compromiso que conlleva, y buscar continuamente la renovación interior, que es obra de la gracia divina, de la vivencia del Evangelio, de la participación litúrgica y sacramental, de la oración, del esfuerzo moral y ascético, y de la donación al prójimo por amor al Señor. Por otra, se requiere disponer la naturaleza de la mejor manera posible para que el Espíritu Santo pueda elevarla con su gracia: Primero el hombre, después el santo» (Manual del miembro del *Regnum Christi*, n. 121).

El miembro del *Regnum Christi*, el apóstol de Cristo, es el pobre de espíritu y el humilde que se hace instrumento dócil para llevar, no el propio mensaje, sino el de Dios a todos los hombres.

Propósito

¡Decidirme a ser santo hoy! Para ello, haré un plan de vida para conquistar las virtudes que más necesito imitar de Jesucristo.

Diálogo con Cristo

Niño Jesús, los pastores fueron a tu encuentro, los reyes magos te buscaron hasta que te encontraron, concédeme hoy encontrar tu estrella para que

viva según tu voluntad, para que irradie esa luz que pueda acercar a otros a experimentar tu amor; para ello necesito darme cuenta que lo único que importa es permanecer unido a tu gracia y realizar la misión que me has encomendado.

«Cristo está en el origen de toda vocación cristiana. Es Él quien llama. La palabra "vocación" significa precisamente "llamado". Y el primer y fundamental llamado que Cristo hace a todo hombre es a seguir sus huellas por el camino del amor. Esta vocación conlleva un llamado a la santidad y al compromiso apostólico»
(*Cristo al centro*, n. 1826).